

'Poetry'. De tener veintinueve versos el poema había pasado a tener tres –el primero con diez palabras menos–, aunque la versión original aparecía impresa en las notas finales. Busqué ansiosamente 'The Steeple-Jack'. Los remiendos de hacía seis años habían permanecido, así como la información «Revisado en 1961», pero desde entonces se habían introducido pequeños cambios. Puedo haber sido responsable de las nuevas consideraciones de 1961, pero lamento el añadido de *The climate/ is not right for banyans...* («El clima/ no es bueno para los banianos») en lugar del más directo *There are no banyans...* («No hay banianos...»). Lamento también el afectado *if you see fit* («si lo ve adecuado») después de *snake-skin for the foot* («piel de serpiente para el pie»). No, prefiero el poema tal como lo leí por primera vez en *The Faber Book* cuando, hace treinta años, me di cuenta de que el verso permitía una especie de honestidad que no sería errado o inexacto describir como decoro.

Moore, Williams, Winters y Henry Rago han muerto. Ellos cimentaron un vínculo de afecto con América que nunca anticipé a la hora de escribir los primeros poemas de *The Necklace*. La frase de Wyndham Lewis, «dígame, por supuesto, que se venga a Estados Unidos», ha resonado a menudo en el recuerdo. Mi profesor y amigo Donald Davie tomaría ese camino a mediados de la década de los sesenta, y en ocasiones yo mismo he contemplado esa posibilidad. El tiempo, no obstante, ha eliminado la tentación a la vez que ha multiplicado las razones que la justifican. He visitado Estados Unidos en tres ocasiones desde mi estancia en 1962-1963;\* con ella se inaugura una nueva etapa en mis relaciones literarias con el país. Pues en la primavera de 1963, en Albuquerque, hojeando desconsolado una pila de libros que debía reseñar para la revista *University of New Mexico Quarterly*, me topé sin aviso con *The Materials* George Oppen, y la lectura de aquellos poemas disipó las brumas de mi ánimo. Esa misma primavera conocí a Robert Creeley y en verano a Louis Zukofsky y al propio George Oppen. Pero esta fase requiere en sí misma un nuevo capítulo.

*Traducción de Jordi Doce*

\* Charles Tomlinson escribe estas líneas en 1977. Desde entonces ha visitado con frecuencia el continente americano (Nota del traductor).

## DOS POEMAS

Charles Tomlinson

## SOBRE EL PUENTE DE BROOKLYN

¡Mayakovsky  
 dio con ello!,  
     «en lugar  
 de estilo, una austera  
     disposición de relámpagos.»  
 El poeta cede  
 su función declamatoria\*  
 a la guía telefónica:  
     Hermann  
 Salinas  
     Yarmolinsky,  
     palabras  
 que se encienden  
     unas a otras  
     como un río de fuego  
 sobre un joyero abierto.  
     Miss Moore tenía  
     una criada negra  
 cuyo padre  
     era Cherokee.  
     «No», me dijo.  
 «No vivo en la ciudad  
     sino en Brooklyn.  
     Tenía miedo  
 de que no le gustara: Brooklyn  
     se ha vuelto tan feo.»  
     Me gustó Brooklyn  
 con sus restos  
     de casas de madera  
     y tras las ramas  
 sus balaustradas y balcones.  
     Y lo que me gustó  
     del puente

\* «El poeta cede su función declamatoria...» es una versión levemente travestida de un pasaje famoso de Crise de vers: «l'oeuvre pure implique la disparition élocutoire du poète, qui cède l'initiative aux mots...» (Nota de Charles Tomlinson).